



Fútbol, biotipo y afroecuatorianos del Valle del Chota: La salida sin puertas

Football, bitype and Afro-Ecuadorians from the Chota Valley: The exit without doors

Diego Palacios Ocles

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Flacso-Ecuador

oscar.rhodes@connect.polyu.hk

ORCID id: <https://orcid.org/0000-0002-6441-1242>

Palabras clave

- Fútbol
- Biotipo
- Racismo
- Desigualdades
- Afroecuatorianos

Key words

- Soccer
- Biotype
- Racism
- Inequalities
- Afroecuatorians

Resumen

La sobrerrepresentación de afroecuatorianos del Valle del Chota en el fútbol ecuatoriano responde a la construcción racial histórica de la población como aptos para los deportes y actividades corporales, y menos inteligentes, por ende, negados oportunidades en espacios considerados blancos. Sin embargo, el fútbol, como espacio natural para los afroecuatorianos, no responde a las expectativas de movilidad económica de la población, más bien, puede ser considerado como artefacto de alargamiento de brechas de desigualdad.

Abstract

The overrepresentation of Afro-Ecuadorians from the Chota Valley in Ecuadorian soccer responds to the historical racial construction of the population as apt for sports and bodily activities, and as less intelligent and therefore, denied opportunities in spaces considered white. However, soccer, as a natural space for Afro-Ecuadorians, does not respond to the population's expectations of economic mobility, rather, it can be considered an artifact of widening inequality gaps.

Introducción

¿Por qué el fútbol representa mayores fracasos que éxitos para jugadores racializados del Valle del Chota? La presencia de afroecuatorianos del Chota aumenta en el fútbol ecuatoriano a partir de la llegada de Dussan Dratzkovitz, ex futbolista y director técnico de origen Yugoslavo. Su método (Énfasis en la fuerza y agilidad de los negros¹) alimenta estereotipos que calan bien en el imaginario nacional y en las representaciones que sobre sí misma tiene la población, que ve en ese deporte un espacio natural para ellos como raza ágil, veloz y fuerte. Es decir, el fútbol se va convirtiendo en “aquello para lo que hemos nacido” y puede brindar vidas dignas a pesar de las condiciones estructurales adversas.

Este artículo dialoga con literatura que aborda las formaciones raciales (Omi y Winant, 2015) y la relación que se ha construido alrededor de la raza y los deportes a nivel global. Se recogen testimonios de los actores y sus experiencias dulces y más amargas y cómo esto contribuye a la expansión de brechas de desigualdad y pobreza.

Afrodescendencia y deportes

Para Omi y Winant (2015, 109), la formación racial es “un proceso sociohistórico a través del cual las identidades raciales son creadas, vividas, transformadas y destruidas”. La raza es construida y, por lo tanto, atribuye capacidades y defectos. La raza y el racismo tienen impactos en la vida y el desarrollo de quienes son racializados inferiores mientras brinda privilegios a quienes se encuentran en la escala superior.

Mark Dyreson (2001) recoge el desarrollo de la relación raza-deporte. Las medallas olímpicas de Jesse Owens de 1936 y de otros deportistas no blancos, ponen en debate la superioridad racial blanca en todos los aspectos. Esto normaliza una supuesta aptitud natural de la gente negra en los deportes². Actitud atribuida a la cercanía con la naturaleza (animales, uso del cuerpo) y lejanía del mundo civilizado (intelecto). Hoy, este es el nuevo paradigma, cuerpos negros naturalmente equipados en los deportes y actividades corporales.

McNulty y Eitle (2002) han encontrado correlación entre: el capital cultural, el contexto familiar, la

clase y la raza con la práctica de deportes. Los deportes más llamativos para personas negras suelen ser aquellos que prometen movilidad social (Childs 1999). De ahí que sea natural la baja participación de negros en deportes considerados blancos, debido a su “inferioridad” intelectual. Los medios están controlados por hombres blancos y reproducen la posición hegemónica blanca, clase media alta. Así, el posicionamiento de la idea generalizada sobre una habilidad natural de los negros en los deportes de cuerpo, mientras que los blancos, al ser “superiores”, se esfuerzan y son disciplinados y exitosos en deportes más complejos.

La relación construida alrededor del fútbol y la afrodescendencia se ha naturalizado tanto en quienes crean discursos, como en quienes son objeto de ellos. Autores como: Jean M. Rahier (2008), De la Torre y Hollestein (2010), Morales (2014), Delgado (2016) y Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles (2022) han escrito al respecto. Estos aportes bibliográficos, proveen el espectro del fútbol, visto aquí como un problema en el que se reproducen los aspectos más profundos de la racialización.

Rahier (2008, 2) plantea la persistencia del viejo orden social ecuatoriano, una nación totalmente mestiza y desde afuera vista como predominantemente indígena.

La exclusión de los negros de la forma de entender la nación es reproducida en el concepto de multiculturalismo... una reinscripción del orden social y racial hegemónico que posiciona a las personas y las cosas, que existía antes del multiculturalismo, y que es ahora, de alguna manera, configurado con nuevo vocabulario.

Ecuador solo toma en cuenta a la afrodescendencia cuando, a través del fútbol u otro deporte, el país es noticia. En casos de éxitos deportivos los afrodescendientes dejan de ser el “negro ladrón”, para convertirse en el “negrito de ébano”, o la “negra de oro” (Rahier 2008). Con resultados negativos, el racismo vuelve a operar para devolver a los negros su lugar secundario y asemejarlos con los animales.

De la Torre y Hollestein (2010) aciertan que, aunque en la actualidad los medios tratan de regularse en las noticias sobre afroecuatorianos, todavía se mantiene la vieja base ideológica representacional. Los autores repasan las acepciones pseudocientíficas para atribuirle a la población afrodescendiente una

¹ Se usa el término negro cuando la referencia viene cargada de estereotipos raciales, negativos mayormente. Para referir la cultura e identidad de las personas se usan los términos Afrodescendientes o afroecuatorianos.

² La superioridad negra en los deportes, se creía existía por la diferencia corporal, pantorrillas, talón de aquiles y pies más grandes. Dyreson (2001) cita autores que tratan de rebatir esta idea, pero, aun así, se posicionó como paradigma.

precondición esencial para los deportes. El diario "el Comercio" publicó que la población del Valle del Chota posee atributos raciales superlativos debido a que siempre tuvo acceso al yodo (Rahier 2008, 8). Estos autores citan otro artículo del "diario Hoy" que se lee:

Los negros, por su estructura física, talla, peso y masa muscular sobresalen más en el deporte, especialmente en el fútbol, atletismo y boxeo. El desarrollo muscular en los tríceps, bíceps, trapecios y pantorrilla les permite dominar los deportes donde predomina la velocidad, flexibilidad y resistencia" (*Hoy*, 4 de octubre de 2003).

Otro artículo indica que:

Se asume que el fútbol los ha igualado y que, al igual que en el caso de los exitosos jugadores de la selección que triunfan en el exterior, el camino está abierto para que cualquier niño... afrodescendiente realice sus sueños (36).

Ana Morales (2014) escribe sobre el biotipo y como las acepciones de antaño sobre la raza son reproducidas en los deportes. El biotipo es usado para caracterizar a las personas y determinar atributos naturales heredados. En el caso del deporte, se concluye que los afrodescendientes son más rápidos, ágiles, fuertes y potentes. La autora, siguiendo a (Johnson 2001, 161), dice: Siguiendo las convenciones del racismo en los mercados, los esclavos eran obligados a "ofertarse" mostrando su supuesta insensibilidad emocional y su vitalidad física.

También afirma que el concepto de biotipo está ampliamente generalizado y, en consecuencia, naturalizado entre la población objetivo, quienes ven en los deportes la posibilidad de ascenso social.

Escobar-Jimenez y Palacios-Ocles (2022) escriben sobre el biotipo y cómo esto, a partir de la llegada de Dratzkovic en los noventas, revoluciona el fútbol ecuatoriano. Él inicia lo que llaman: "Negrización del fútbol". Este cambio de perspectiva racial en el deporte posibilita el aumento exponencial de jugadores afroecuatorianos.

La evolución del fútbol como empresa mueve millones y, como describe un artículo en la página bendito fútbol, los salarios oscilan entre un salario básico ecuatoriano hasta los 40.000 dólares; se vuelve muy demandado para una población construida con aptitudes para ello. Los padres en el Valle del Chota desean con vehemencia que sus hijos se conviertan en futbolistas. Esto les dará un mejor estilo de vida y no ser considerados unos negros más.

Delgado (2016) describe las dificultades estructurales que empobrecen a las personas en el Valle del Chota y, como respuesta, buscan en el fútbol y el boxeo la salida.

El fútbol se ha vuelto una gran ambición para lograr ascenso social y visibilidad en el Valle del Chota, a pesar de ser tormentoso para muchos, apuestan todas sus energías en este deporte como aquello que mejor hacen. Este artículo analiza la sobrerrepresentación de esta población en este deporte y las representaciones en los medios y los imaginarios colectivos.

El trabajo es precario en el Valle del Chota y las únicas fuentes eran la agricultura y el comercio informal. El fútbol se hace popular en los años 1980, a partir de ahí, empiezan a salir futbolistas oriundos del Valle del Chota.

Las noticias sobre afrodescendientes casi siempre eran direccionadas a mostrar su cercanía a la naturaleza y lejanía de la civilización, ser cuasi personas, tener propensión a la delincuencia, o ser incoherentes entre lo que dicen y lo que piensan (Chalá 2013; De la Torre 2002). Esto era una constante durante el reinado de la ideología de la raza mestiza, estereotipos de antaño muy presentes en el imaginario colectivo. Hoy, como lo explica Rahier (2008), estas representaciones no han cambiado mucho y se esconden detrás de la máscara del multiculturalismo.

Los titulares empiezan a ser menos violentos con el advenimiento del fútbol. En 1993, Ecuador es sede de la Copa América y su participación es de las más destacadas de su historia. Esto dispara la participación de los afroecuatorianos y empieza una serie de alegorías al fútbol, a sus jugadores y a la población afrodescendiente, que pasó de ser un ente olvidado, pero molesto (De la Torre y Hollestein, 2010: 12) a ser propiedad del país, a veces. Y para este caso, el Valle del Chota se convertiría en el bastión³ del fútbol ecuatoriano.

Las noticias sobre los futbolistas, su infancia, la canchita de tierra -romantizando la pobreza- no faltaban en los medios. Entonces se empezó a hablar del Chota, no para identificar las vicisitudes, sino para naturalizar aptitudes deportivas de estas personas.

Posicionar este deporte como la respuesta necesaria a las condiciones de pobreza, que permite el éxito, niveles de consumo extraordinarios, de establecerlo como aquello que las personas negras pueden hacer, como eso que les convierte en parte de una nación excluyente. Todo aquello ha dotado de sueños

³ Reproduciendo el estereotipo sobre los lugares naturales para los afroecuatorianos.

a una población despojada y, al mismo tiempo, ha triturado esos sueños. El fútbol puede contar pocas historias de éxito, pero no cuenta los muchos fracasos.

En el Valle del Chota, muchos niños han internalizado estas representaciones cimentadas en la idiosincrasia nacional, muchos quieren ser futbolistas⁴, muchos tienen las condiciones y están convencidos de que los deportes están hechos para ellos, los negros.

Nota metodológica

En el 2000, el futbolista afroecuatoriano, Agustín Delgado, abre una escuela fútbol. Ahí, más de 400 niños y jóvenes soñaron con emular sus hazañas, sin embargo, muy pocos tuvieron éxito, a pesar de las habilidades. A partir de 13 historias de vida analizo los puntos de vista de los actores para reconstruir como la raza es vivida, observo desde adentro las experiencias y frustraciones de los actores, la ambigüedad entre aceptar o subvertir estereotipos raciales y cómo son usados como estrategias de movilidad económica. Este trabajo tuvo lugar entre 2020 y 2021, con 4 futbolistas exitosos, 3 futbolistas con éxito moderado y 6 a futbolistas sin éxito.

El fútbol los visibiliza

El fútbol le ha dado al país algo de qué sentirse orgulloso. Ecuador es muy capaz de recordar a Alberto Spencer, Agustín Delgado, Iván Hurtado, Edison Méndez, Ulises de la Cruz y otros. Esto en detrimento de personajes históricos afrodescendientes que han aportado significativamente en la construcción de la nación.

En esencia, solo el fútbol o los deportes les brindan la posibilidad de ser visibles. En ese sentido, los discursos simbólicos aportan al imaginario. Los niños afroecuatorianos solo se sienten ovacionados cuando se anotan goles o se ganan medallas, otros logros no son celebrados de la misma manera, pero, se repudia y magnifica cualquier acto antisocial cometido por afrodescendientes y se condena a todo el grupo, aduciendo una conducta desviada que genera pánico moral.

Y es que los sueños de estos niños están condicionados a actividades donde el cuerpo es su capi-

tal simbólico más valioso (Bourdieu 2000) porque les puede brindar la oportunidad de vencer la pobreza y obtener el reconocimiento de toda una nación excluyente.

Entonces, no existen otros mensajes que ocupen la mente de niños afrodescendientes, navegan entre pocas opciones y el fútbol tiene pocos espacios para una gigantesca demanda. El sistema no está diseñado para que las personas negras piensen, sino para deambular en la zona del no ser. En el Valle del Chota, la demanda seguirá creciendo, mientras otras opciones no sean viables, mientras los discursos sigan construyendo unas aptitudes y destruyendo otras en otros campos.

Pero, más allá de los discursos románticos, es necesario indagar en qué condiciones intentan obtener un espacio en el fútbol los chicos del Valle del Chota, en términos: de educación, preparación, vivienda, alimentación, transporte, decisiones. Es decir, aquello que hay detrás de los pocos éxitos y los muchos fracasos en el fútbol.

Contexto: Pobreza y anhelo económico

Historias de pobreza son relatadas y justifican el ansia de gloria. Situaciones como tener que plantar el pecho por la familia, ayudar a comercializar los productos del campo, usar ropa de segunda mano u otras experiencias, motivaron a que estas personas pongan a funcionar la racialización en sus cuerpos.

Héctor expresa la inspiración que le brindó la marginalidad para triunfar en el fútbol. Ante la ausencia de su padre como proveedor del hogar, siente la necesidad de convertirse en su sucesor y aportar en casa para no sufrir más pobreza.

La pobreza, llevó a Alejandro a vender frutas para ayudar en el sostenimiento de su familia. De allí nace la ambición de vencer en un campo para el cual contaba con el arma necesaria, el cuerpo.

Alejandro explica, "nosotros aquí a los 6 años ya empezamos detrás de una pelota, nosotros queríamos ser futbolistas, sí o sí, no teníamos una segunda opción". Aunque los personajes de este capítulo pertenecen a épocas un tanto diferentes, lo que no ha cambiado son las pocas expectativas de movilidad social ascendente en el Chota y la forma de entender el cuerpo negro en el espectro social

⁴ El fútbol femenino está tomando fuerza recientemente en Ecuador. Existen al menos dos chicas oriundas del Chota que lo practican de forma profesional. Será importante seguir su evolución e investigar la intersección entre raza, género, clase con esta modalidad emergente de este deporte.

cuya construcción como máquina de trabajo fuerte está incorporado al saber ser de la población, de ahí que se hable con tranquilidad de aquello para lo que "somos aptos", "lo que es de nosotros, la raza negra".

Carlos Luis, en una época menos difícil para el Valle del Chota, no ha tenido que pasar las necesidades que otros gracias al trabajo arduo de su padre, ha tenido el tiempo necesario para estudiar y dedicarse al fútbol.

Se encuentran dos motivaciones para poner todas las cartas en el deporte: el biotipo y el factor económico. Todos concuerdan en que es necesario transformar su situación económica, ayudar a su familia, ambiciones legítimas. Para Elvis, la lucha de su madre para sostener varios hijos motivó las ganas de triunfar en el fútbol para brindarle su recompensa. A Ángel le regalaban ropas usadas. Argumenta que el fútbol va convirtiéndose en un trabajo, en la forma de aliviar esa pobreza.

Los futbolistas del momento regresan al Valle del Chota y son la evidencia de lo que el fútbol puede hacer si te sonríe. En contraste, también se observa a quienes no han sabido administrar las riquezas o a quienes no han tenido la suerte, esto último no parece tener influencia en la determinación por entrar en ese campo, sin tener en cuenta las pocas plazas disponibles para una demanda creciente, las vicisitudes del fútbol o cualquier otro factor que podría interferir en su sueño deportivo.

Carlos Luis relata el sentimiento de ternura que le generaba la llegada de los futbolistas. Hoy, él está ocupando ese lugar cuando llega y comparte, cuando juega con niños en la calle o cuando entrega juguetes en navidad. Es él a quien todos observan, un modelo a seguir. Llega en carros de gama alta y vive en una lujosa casa, cosas materiales que alimentan el discurso simbólico del uso del cuerpo negro para avanzar socialmente. Ángel apunta que ser exitoso en el fútbol saca a los jóvenes del estigma de ser uno más del montón, sin oportunidades y vagos.

Elvis señala:

E: O sea, como te digo, en lo que uno se vio, en lo que son los que jugaron fútbol, tal vez, tú te guías y dices, tal persona o X jugador tiene una casa muy linda, un carro último modelo y tú dices, si él pudo, yo igual quiero, quiero basarme a él y tener lo que él tuvo.

El Chota participa activamente de la idea del glamour mercantil del fútbol. A pesar de que los padres van siempre a insistir en los estudios secundarios, siempre queda el deseo de que sus hijos sean exitosos en el fútbol. Esto cambiará su vida totalmente. Alejandro denuncia cierta cosificación de los padres cuando sus hijos son admitidos para entrenar en un club. Él refiere que son los padres quienes ven a sus hijos como mercancías, de modo que los explotan buscando que encuentren su espacio.

Obtener aquello de lo que han prescindido siempre es un acto natural humano. En el Chota esto se hace como mejor pueden, como mejor han sido representados. Alejandro nombra el cacho y menciona la mina de oro⁵ como factores que han cambiado el panorama económico. Esto ha posibilitado el acceso a consumo antes difícil de alcanzar y por lo tanto ha mejorado el nivel de vida, lo cual necesita seguir siendo reproducido. Al ser el fútbol la forma legal y formal de acceder a dichos estándares de vida, quizá se ha convertido en una ambición compleja para las familias en el Valle, que sueñan con que sus hijos alcancen dicho éxito. El siguiente apartado analiza la preponderancia que recibe el biotipo y/o el talento innato en la práctica generalizada del fútbol.

El biotipo como discurso incorporado

Los discursos parten de imaginarse a uno mismo e imaginar a otros. La diferenciación racial ha estado direccionada a arrebatar capacidades y a proveer deficiencias. Capacidades corporales han sido siempre atribuidas al cuerpo africano que, desde el principio, fue vaciado de todo contenido humano, religioso y cultural para ser usado en el trabajo forzado.

El biotipo es usado hoy para vender cuerpos dentro del deporte (Morales 2014). Esta idea toma fuerza en Ecuador a partir de los años 1990 y desde entonces es la tónica, es la forma de pensamiento, es como ven a los afroecuatorianos y es como ellos se ven a sí mismos (Escobar-Jiménez y Palacios-Ocles 2022), como lo internaliza Farith, "en el Valle del Chota nos gusta el deporte". La velocidad, la flexibilidad, la fuerza son principios propios del concepto de biotipo que ha sido capaz de crear una realidad. Esto ha alimentado las ansias de lograr éxito en el deporte y, de cierta forma, parece ser un matiz que genera fracaso, en tanto existe una confianza ciega en el biotipo, en

⁵ La gente del Chota abandonó el trabajo en la mina oro de Buenos Aires en la provincia de Imbabura a partir del asesinato de Andrés Padilla y el cierre inmediato de la misma. El cacho es una modalidad de pequeño contrabando que se realiza en algunas comunidades del Chota.

la raza y, quizá, no hay mayor esfuerzo y disciplina o la institucionalidad deportiva no puede brindar espacios a todos los solicitantes.

Mario jugó en México, era muy apreciado por ser veloz. Alguna ve escuchó una noticia que decía: el buen jugador de fútbol no es buen estudiante. El trabajo de McNulty y Eitle (2002) encuentra esta correlación, mayormente las personas pertenecientes a grupos raciales y de bajos recursos económicos, son más propensos a practicar deportes de dinero. Dicha noticia no alude la raza, pero tiene mucho que ver con la valorización del cuerpo por encima de lo cognitivo y es un discurso configurado para describir a los afrodescendientes.

David asegura que el biotipo viene marcado en los genes. Pero, además asegura que éste debe ser mantenido a partir de la alimentación que antes era natural, esto explicaría el número elevado de futbolistas afrochoteños, cosa que hoy no sucede, porque el Valle del Chota hoy consume comida artificial.

A partir de la intervención de Dussan, el requerimiento parece ser que el jugador debe ser rápido, ágil y que pueda jugar en la altura. De este modo, se pueden obtener resultados positivos. Los jugadores del Valle del Chota cumplen con esto y al ser lo que el fútbol necesita, alienta la búsqueda intensa y extensa⁶ de un espacio. Desde sus conocimientos en el campo, David y Héctor, argumentan que la clave del éxito en el fútbol de jugadores del Valle radica en el sacrificio y en el desarrollo de la parte física, del biotipo. Héctor aborda el tema de la caracterización racial, lo que el fútbol ecuatoriano desea y el tipo de jugadores que puede dar el Valle del Chota.

H: *El fútbol es de sacrificios. Horas de trabajo, el entrenamiento invisible, que es orden, que es descanso, que es ser obediente y amar la preparación física.*

D: *¿Y cree que esto les pasa a los muchachos del Valle del Chota?*

H: *Desde luego, físicamente [es]tan malos, no quieren el sacrificio y el fútbol es de sacrificio, no quieren la dura tarea, y a nosotros nos caracterizan por fortaleza, ¿cierto?*

De modo que, se espera que la condición física y resistencia de los jugadores afroecuatorianos sean

su mayor atributo, de no ser así, estarían faltando a su condición racial natural y, por tanto, no podrían ser buenos jugadores. Y cuando dice, "nos caracterizan", claramente, se refiere al otro hegemónico con poder de determinar, caracterizar y representar a otros y últimos otros inferiores, otorgándoles los lugares que deben ocupar en el sistema social racializado (Bonilla-Silva 2014) que en los deportes está presente también.

Con respecto a cómo es el fútbol de hoy, que inició con ellos y mantiene esas formas, Héctor explica

Héctor: *O sea, no es que el fútbol ecuatoriano hace 10 toques, que juegue elegante, no, no, es veloz, que sienta la altura el rival.*

Héctor: *Si nosotros vemos al Chota, el Chota no le va a dar un 10, el Chota le va a dar esos negritos rápidos...*

Héctor: *Desde luego, es que ese biotipo, pues. Yo siendo claro, le digo, no le, va dar el Chota. Yo le preparo a un negro rápido y resistente, ese biotipo.*

Como apunta Mark Dyreson (2001), la superioridad blanca se puede notar en su compromiso y dedicación, además de su inteligencia natural. Esta puede ser una forma de reproducción de estos estereotipos en el fútbol. Generalmente el jugador número 10 es aquel que, con liderazgo, se pone el equipo al hombro, es calmado y su voz es escuchada por sus compañeros. Quizá por eso, el Chota no va a dar jugadores de ese estilo, porque no es necesario que se esfuercen demasiado en ser lo que no son (inteligentes⁷), están hechos para correr naturalmente y esto explica su presencia en los deportes de dinero.

Esta es la estrategia de equipos como Independiente del Valle, que ha logrado un proyecto ciertamente exitoso en el fútbol por establecer y usar la idea del biotipo. Héctor apoya su idea anterior con la experiencia de este club deportivo.

Adalberto cree también que este tipo de proyectos deberían posicionarse en el Valle del Chota aprovechando los atributos heredados o, como induce Iván, en el Valle somos de sangre futbolera y que, por falta de apoyos, falta de escuelas de fútbol, se está desperdiciando toda esa materia prima deportiva.

No se critica el concepto de biotipo solo por criticar sino porque efectivamente esta idea sumada

⁶ Con esto me refiero a que la gran mayoría de chicos quieren ser futbolistas y también a que muchos se quedan intentando demasiado tiempo, hasta cuando es tarde para ir a la policía o al ejército. A partir de análisis pseudo científicos se alimenta la idea preconcebida de una supuesta superioridad en los deportes. Sánchez García, R. y López Chamorro, J.M (2019), argumentan que estas ideas se fortalecen a partir de la sobrerrepresentación o ausencia de poblaciones específicas, y esto es tomado como prueba irrefutable de tal superioridad deportiva, conectado esto con la raza. De ahí que, chicos empobrecidos busquen la salida en los deportes que es donde, discursivamente, son superiores.

⁷ La mayoría de jugadores que ocupan el número y la posición del 10 son mestizos [en este caso]. Esto se puede comparar con la posición del Quarterback en el fútbol americano, la cual está mayormente ocupada por jugadores blancos.

a las historias discursivas de que jugar al fútbol sea dado por hecho y que, desde ahí, se tienda a pensar que las oportunidades de lograr éxitos también están a discreción de los jugadores, lo cual simplemente no funciona así. Algunos protagonistas de este capítulo tienen críticas a esto, pero claramente las críticas van dirigidas a las personas que, en este caso, están en posición de víctimas de una construcción histórica. Emmanuel vocifera algo que puede englobar toda esta problemática: juegan bien al fútbol, pero no son futbolistas. Alejandro y Elvis comparten esta aseveración, explican que no son futbolistas inteligentes.

Y esta crítica se hace evidente cuando desde adentro se pueden identificar los problemas. Alejandro es consciente que en su grupo de amigos no fue solo él quien jugaba bien al fútbol, pero sí fue él quien lograra éxito. Dentro de las comunidades esta es una situación que ha llegado a ser naturalizada inclusive, muchos lo intentan, pocos lo logran y para los segundos esto es una bendición.

Entonces, el problema no es el discurso ni el biotipo *per se*, es lo que crean. El fútbol se ha convertido en el deporte élite, donde se compran y se venden jugadores en millones de dólares, donde las empresas a través de campañas publicitarias encuentran las celebridades necesarias para vender sus productos, los futbolistas tienen autos, mansiones y los acompañan hermosas damas, de modo que, claramente genera una élite de personalidades. Esta situación se vive en los sectores pequeños, el muchacho que juega bien al fútbol goza de popularidad porque cabe la posibilidad de que sea una de esas estrellas internacionales. De ahí que, el criterio más elevado para decantar sus esfuerzos completos en el fútbol sea el talento. Ese talento que hoy está siendo criticado por quienes ya pasaron por el fútbol y observan un posible declive en el éxito de los jugadores del Valle del Chota y de aquellos que no tuvieron la posibilidad.

Las renunciaciones se dan con tanta seguridad, ya que el talento los respalda. No se toman en cuenta otras situaciones que pueden repercutir en su éxito o fracaso, el talento alimentado por discursos raciales tiene una agencia por demás relevante en la decisión de varios chicos de ir con todo a apostar por el fútbol. Iván tenía mucha seguridad al respecto cuando discutía con su madre su futuro, en buena hora lo logró, ya que muchos otros, con la misma decisión terminan arrepintiéndose después, porque abandonaron el colegio y tienen pocas posibilidades de conseguir un empleo estable.

Hay varias razones para que el fútbol se haya vuelto una obsesión para el Valle del Chota y de seguir así, será una de las pocas formas en que su población consigue movilidad social ascendente, pero siendo

esta la forma más excluyente porque promete exclusividad. La historia del biotipo y la predisposición a los deportes es, de alguna forma, contraproducente. Los muchachos del Valle del Chota creen estar listos para jugar y esto quizá es uno de los factores que está teniendo protagonismo en el fracaso. Al ser aceptados en los equipos para entrenar, muchos desarrollan un triunfalismo anticipado, lo cual puede guiar a tomar malas decisiones, a tener malas actitudes, a no cuidar bien su salud, su entrenamiento invisible. Hay otros factores más objetivos que explican los posibles fracasos como las pocas plazas, las lesiones, sin embargo, no hay que descartar ninguna.

Preparación

El fútbol de hoy se ha profesionalizado y se ha elitizado, requiere de mucha preparación, concentración y entrega. No se puede hablar sólo de futbolistas, hoy se debería hablar de modelos, actores de televisión, *influencers*, empresarios y muchas otras actividades que realizan. Aparentemente, el fútbol en el Valle del Chota no ha dado este giro empresarial, sigue siendo un deporte practicado a partir de la habilidad. Esto, creen algunos de los protagonistas, ha generado el declive en el número de futbolistas oriundos de estas tierras. La inexistencia de proyectos integrales, cercanos y confiables que desarrollen las capacidades deportivas y todas aquellas cuestiones intrínsecas al fútbol tienen mucho peso. Alejandro concibe:

Alejandro: Tú no vas a conseguir en la vida nada si no tienes tres cosas: disciplina, dedicación y profesionalismo, no vas a conseguir nada, podrás tener muchas condiciones y, tú has visto aquí que hay muchos buenos jugadores, pero si no tienes disciplina, el fútbol es igualito, la vida es igualita.

Aunque la culpa sigue recayendo en muchachos de entre 12 y 23 años, se apuntan problemas estructurales que prolongan el letargo económico y social en el Valle del Chota. Ciertamente, esto parece cumplir la función de mantener las cosas en su lugar, de mantener los privilegios de unos grupos. Algunas personas argumentan que solo cuando un negro es futbolista y famoso, entonces recibe algo de respeto.

McNulty y Eitle (2002) señalan que no existe una fuerte relación entre practicar un deporte y obtener mejores resultados académicos, como han apuntado también otros autores. En el Valle del Chota hay un claro sesgo por el deporte en detrimento de lo académico, porque son buenos para lo uno y malos para lo otro. Esta es una construcción histórica que niega simbólicamente a esta población racializada el

acceso a otros campos sociales. Por lo tanto, no solo radica la solución en apuntar el problema y culpabilizar a las víctimas, sino en un cambio de discurso estructural.

Carlos Luis añade que es necesario alejarse de fiestas y otros placeres antes de conseguir el éxito. Esta idea tiene todo el sentido del mundo, sin embargo, como antes se mencionó, el fútbol genera esos egos al haberse convertido en la actividad *premium*. Entonces, mostrar pequeños logros, acudir a la comunidad con periodicidad, usar los uniformes de entrenamiento, fiestas, se convierten en parte de ese habitus específico (Desmond 2011) del fútbol. Esto no es comprendido como un factor de letargo y de posible fracaso, solo hasta cuando es algo tarde. Pero, más allá de las decisiones personales y la necesidad de presumir ser futbolistas, está la intención de mostrar también que no son un "negro" más del montón.

El fútbol hoy en día requiere muchas cosas, entre ellas, tomar decisiones. Tomar cuidado de la alimentación, de las horas de sueño, de la dedicación al entrenamiento, la concentración. Algunos protagonistas, en cambio, tomaron malas decisiones, razones por las que sus carreras no arrancaron o quedaron a medio realizarse. Cualquier situación que fuera, desmiente el humo que venden los mercaderes del biotipo, que hasta ahora piensan en que cualquier niño del Valle puede realizar sus sueños.

Malas decisiones

Cualesquiera que sean los motivos para fracasar en el fútbol tienen el peso suficiente para ocasionar profundas incertidumbres en los jóvenes del Chota. No se da por terminada la oportunidad hasta muy tarde (edad), otros salen a intentar terminar la educación secundaria e ingresar a la policía, otros acuden al cacho y otros realizan trabajos esporádicos y, claro, muy pocos acuden a la universidad. Las malas decisiones pueden ser variadas, desde no firmar un contrato por miedo a perder dinero o no presentarse a un partido o simplemente tomar decisiones apresuradas.

Mario, en México tuvo la oportunidad de hacer una carrera exitosa, tomó decisiones apresuradas, antes de recibir una notificación oficial del club sobre su separación o continuidad y el miedo, dice él, a quedarse solo, le hizo adquirir su boleto de vuelta a Ecuador, donde tuvo pasos esporádicos por varios equipos pequeños de categorías inferiores. Otra mala decisión fue el final de su carrera, decidió no acudir a jugar un partido, prefirió permanecer de fiesta y eso fue todo.

No firmar un contrato, donde la inexperiencia de un jugador puede resultar en fracaso. David logró mantenerse ocho meses en un club sin tener atadura legal, lo cual no era permitido. Sin embargo, vaciló demasiado para firmar su contrato que le haría pertenecer al club. Al final, tuvo que salir del club. Él cuenta que tuvo otra oportunidad de firmar con otro club de segunda categoría, pero, debido al poco dinero que pagaban, decidió no hacerlo. Entonces, tuvo que ver cómo unos pocos de sus compañeros de equipo lograron despegar.

Emmanuel contradice estos criterios al citar que, estos jugadores, al igual que otros, son capaces de mostrar sus habilidades jugando debajo del puente en la comunidad, pero, al momento de salir a los equipos, se muestran tímidos y ni siquiera pueden parar un balón, se asustan, ya qué, ¿a quién no le gustaría firmar un contrato de 5 años? Sin embargo, el mismo Emmanuel, que pudo ser uno de los mejores futbolistas ecuatorianos, cometió errores graves como: regresar a la comunidad los fines de semana, viajar por la madrugada, llegar muy cansando al entrenamiento, y como consecuencia salió del equipo, tuvo dificultad para encontrar otro y cayó en una depresión severa.

Adalberto no fue capaz de mantener el nivel de disciplina que mostró en sus primeros años, cuando prefería leer libros antes que ir de fiesta, prefería entrenarse más y dominar el balón. Después, simplemente incorporó el habitus específico del futbolista celebridad. Se dedicó a salir con amigos e ir de fiesta, tomar alcohol, no escuchar consejos y, en consecuencia, su carrera culminó tempranamente.

Malas decisiones que desmontan el mito del sueño del fútbol. Otros comentan no haber tenido la oportunidad, el entrenador no los quería y simplemente no les dejaba jugar. Tanto Emmanuel como Carlos Luis desmienten esto último, no obstante, puede haber sucedido de esa forma. Entre los fracasos y una vida complicada de resolver después del fútbol, están los casos pequeños como el de Alex, quien fue a la universidad y hoy tiene un trabajo de cuello blanco.

Cuando el fútbol supera las decisiones personales, aparecen otras cuestiones intrínsecas a la práctica deportiva que pueden dejar fuera a un buen futbolista. Las lesiones hacen parte esencial de esto, carreras que han querido despegar, se han quedado en medio del camino. Las lesiones hacen parte de situaciones que determinan éxitos o fracasos. Rolando relata como una operación de la rodilla le dejó fuera del fútbol. Hoy ha vuelto a la comunidad y se dedica a la agricultura. Para Iván no significó el fin de su carrera, pero sí perderse la oportunidad de brillar en uno de los clubes más representativos del Ecuador.

Las personas con éxito en el fútbol y ya retirados tienen una visión más crítica de éste que comparten con aquellos que no han logrado tener éxito. David ingresó a la universidad después de varias idas y venidas y considera importante abrir este espacio en el Valle del Chota para que acompañe las ambiciones deportivas. Mientras que Carlos Luis, aunque no desestima los estudios académicos, considera que el Valle puede seguir dando futbolistas si existe la determinación.

A parte de las lesiones, como factor que no controlan, los jóvenes del Valle del Chota se enfrentan a la lejanía del territorio con las ciudades donde los equipos hacen base, especialmente, Quito. La vivienda se convierte en un factor determinante. Muchos de ellos tienen la suerte de tener familiares que habitan en las ciudades, pero esto no quiere decir que sea fácil. Estando allá, enfrentan la incomodidad que su presencia genera a sus familiares, la imposibilidad de pagar pasajes diarios a los entrenamientos, entre otros. Elvis mantiene que, si estás en la casa de tus familiares, necesitas aportar en los gastos del hogar y no convertirte en un gasto más y, siendo un jugador juvenil, esto se pone muy complicado.

Afortunadamente, Alejandro obtuvo un contrato muy temprano en su camino y esto aportó para lograr adquirir un departamento. Sin embargo, él comenta que, a pesar de vivir con su hermana, alegaba no tener hambre y comía una vez al día para no resultar molesto. Desayunaba pan con refresco barato y le era complicado tomar el bus.

Emmanuel comenta que incluso esto puede ser resuelto al habitar en una casa club y estima que los muchachos prefieren ir con sus familiares, lo cual ve como una situación de facilidad, de acomodamientos. No obstante, hay varias historias, equipos que no proveen vivienda, equipos chicos y otras cosas, donde los muchachos se van a probar para mostrar sus habilidades y luego salir a un mejor club de la forma más rápida. Todo esto hace parte del entramado del fútbol, de la dificultad que representa y que, aunque tengan mucho talento, no todos los niños del Chota pueden realizar sus sueños. Están sujetos a los cambios en el deporte, a sus propias decisiones, a las lesiones, a la dificultad de tener una vivienda segura donde anidar y, sobre todo, a los discursos que los construye como super hábiles en actividades corporales y que por ende los expulsa de otras más cognitivas, dejándoles en un limbo de pocas posibilidades de subsistencia digna.

Educación

Con respecto a la educación hay situaciones propias de la institucionalidad, de la predisposición, re-

nuncias e incertidumbre en lo laboral, compromiso de los profesores, etc. pero al final, se logra comprender que la educación no constituye un factor relevante para transformar sus vidas.

Quienes se consideran buenos estudiantes quieren dejar en claro que lo fueron y los malos lo expresan con cautela. Sin embargo, en ambos casos prima el sueño de convertirse en futbolistas. Esta contraposición no necesariamente es igualitaria, el número de estudiantes buenos no es igual al número de estudiantes que se consideran malos, los segundos generalmente sobrepasan a los primeros, dado que discursivamente han sido negados del campo de lo cognitivo, de la ciencia, del arte y, por el contrario, están habilitados para usar el cuerpo.

Carlos Luis ratifica que siempre fue buen estudiante, no tuvo problemas al respecto y aplaude la actitud estricta de su mamá que siempre intentó que la educación fuese una prioridad. Hoy es futbolista internacional y aunque la educación no fue para él una prioridad en términos de profesionalización, le ha servido mucho, ya que hoy domina el inglés y esto aporta de maneras sustanciales a su carrera.

Esta no es la tónica en todos los casos, existen renuncias en apuesta por el fútbol, es entonces que los vacíos dejados por la falta de formación académica tienen peso. Elvis cuenta que tipo de estudiante fue, tenía buenas notas, su conducta no era tan buena y su prioridad siempre fue el deporte, por lo que restó importancia a la escuela.

En Ecuador los pocos referentes afrodescendientes exitosos en campos diferentes a los deportes son invisibilizados, por lo que no tienen oportunidad de hacerle peso a los futbolistas que copan titulares. De modo que, al tener que elegir, a parte del biotipo, los discursos convierten al fútbol en el sueño de toda la vida de niños afrodescendientes.

Ángel no era un buen estudiante y prefería jugar, escaparse o hacer cualquier otra actividad. Cumplir académicamente se convirtió en una obligación. Una vez más, la esperanza depositada en el fútbol era lo que movía su vida. Y es aquí donde cobra sentido las formaciones raciales, posicionando a la población en espacios para los que han nacido y son los mejores y, del mismo modo, negando la oportunidad de éxito es espacios considerados blancos.

Alejandro reflexiona que la desidia ante la educación se debe a la situación histórica de esclavización, lo cual es acertado pensándolo en sentido de la construcción sistemática de los afrodescendientes. Sin embargo, Alejandro desestima la estructuración de la sociedad, que negó la participación de aquellos llamados otros y últimos otros (Rahier 1999) en la educación, en los derechos, en la ciudadanía y cuyas

repercusiones se mantienen operando y, más bien, tiende a responsabilizar a las víctimas por no elegir el camino académico.

Héctor fue un buen estudiante, tenía el cariño de su profesora y participaba en varios eventos de la escuela. En el colegio encuentra problemas porque no encontraba mayores opciones que realmente logran cambiar su difícil situación. La única opción disponible para él habría sido seguir mecánica, a pesar de haber sido considerado un estudiante sobresaliente. Inclusive dentro del campo académico, la preferencia de Héctor estaría localizada donde su cuerpo racializado representaría su mayor capital.

Muchos padres conscientes de la dificultad que representa lograr el éxito en el fútbol, sugieren y presionan para que sus hijos terminen el bachillerato y en caso de alguna eventualidad, tengan la posibilidad de hacerse policías. No obstante, en muchos de ellos puede más el sueño, el discurso que no indica jamás los obstáculos inherentes a este deporte sin muchas plazas. Probablemente no ponen los pros y los contras en una balanza, aspirando a que los vientos estén a su favor, porque son talentosos.

David piensa que la educación no era una prioridad para los profesores quienes tenían una actitud de desidia. Hasta hoy, los profesores mestizos en unidades educativas en el Valle del Chota expresan frases como: con ustedes no se puede, ustedes son gente difícil, no van a llegar a nada etc. Y de ahí que, hagan el mínimo esfuerzo por lograr que sus estudiantes mejoren.

Iván cree haber sido un muchacho disciplinado, pero abandonó el colegio en contra de los deseos de su madre para ir a probar suerte en el fútbol. Evidentemente la educación no promete conseguir trabajo en el futuro, el fútbol tampoco, sin embargo, al representar el fútbol el lugar donde se sienten seguros, al parecer, es mejor siempre intentar en esto.

Hay muy pocos casos de personas que después de su paso intempestivo por el fútbol decidieron educarse para obtener movilidad social. Alex estudió la universidad y representa la excepción a la regla. Muchos, después de beber los tragos amargos del fútbol, si aún están en la edad adecuada, terminan la educación secundaria para intentar hacerse policías.

Otro caso es el de David quien, después de varios intentos fallidos en el fútbol, logró profesionalizarse como entrenador deportivo. La educación es capaz de proveer herramientas que pueden ser usadas en varios campos, por lo que, al no tenerlas, la mayoría de la población del Valle del Chota actúa desde un vacío de capitales, le cuesta el doble y, por lo tanto, el cuerpo se mantiene estelar como capital de supervivencia y de movilidad social.

En todo caso, hoy la mayoría de estas personas con historias de todo tipo en el fútbol concuerdan en la necesidad de llevarlo de la mano con la educación. Al parecer, para llegar a este nivel de comprensión del fenómeno es necesario pasar por el fútbol con éxitos o fracasos. Los niños que se encuentran en el aura del sueño no pueden ver más allá del fútbol, no son capaces de estimar las experiencias ajenas, porque continúan creyendo ciegamente en su talento, como describe Emmanuel:

E: Ese es el problema. Uno, el estudio primero, como le digo a mis hijos, estudien primero, después el deporte. Antes nosotros hacíamos primero el deporte y después el estudio. Esas dos cosas tienen que ir juntas. Estudio y el deporte. El problema de los chicos de ahora que quieren sólo una cosa, tú dile a un chico, estudia, te quieren insultar, ya se creen los grandotes [exitosos]

Las renunciadas a la educación tienen efectos que dificultan aún más la reducción de brechas de desigualdad. Mientras el color de piel siga siendo asociado al trabajo corporal, a la fuerza y el biotipo siga siendo el indicador para jugar al fútbol, se seguirán alabando hazañas deportivas y minimizando esos otros logros que pueden contribuir a que estos sectores racializados generen alternativas, sean incluidos integralmente en la sociedad.

Conclusiones

El sistema social racializado (Bonilla Silva 2014) define los espacios que corresponden a cada grupo humano ubicado en la formación racial (Omi y Winant 2015) que construye a los negros como cuerpos y a los blancos como intelecto. Así, el fútbol es representado como uno de esos espacios en los que niños afrodescendientes deambulan de formas materiales y simbólicas. Esto aporta a que los imaginarios se moldeen de ciertas formas. Lo que el fútbol ecuatoriano requiere de estas personas es su biotipo más ágil, más flexible y veloz en una espiral de deshumanización. Las representaciones que la nación hace sobre los afrodescendientes son positivas solo cuando juegan fútbol. De otro modo, desaparecen del radar nacional, volviéndose a convertir en indeseables.

En tal virtud, la sobrerrepresentación de afroecuatorianos intentando conseguir un cupo en ese deporte no debe ser cuestión de asombro. Se cuentan las historias de éxito y si tal éxito pudiera alcanzar a todos quienes intentan, hoy la situación socioeconómica del pueblo afroecuatoriano sería diferente. Sin embargo, los fracasos son exponenciales en compa-

ración y tienen impactos complejos en las personas. Los muchachos practican fútbol porque fervientemente consideran es aquello que llevan en las venas. De ahí que, a los pocos espacios en los que son considerados aptos les exprimen de formas intensivas, sin importar los rotundos fracasos. De modo que, las ovaciones esconden estereotipos raciales que tienen efectos poderosos en la población.

Este artículo aporta a la comprensión del fenómeno racial desde ángulos complejos. La raza opera también desde los imaginarios y las representaciones y tiene repercusiones reales en actores que apuestan a ese saber ser, mientras tienen que renunciar a otros espacios negados desde el inicio por no ser considerados aptos y reduciendo, de esa forma, el espectro de posibilidades donde desarrollarse. Esos otros espacios que ni siquiera son considerados, debido a que lo es pa' negro es así naturalmente y lo que no es pa' negro, también lo es naturalmente. De ahí que, la población racializada, ubicada específicamente en ciertos espacios, encuentre dificultades para superar la pobreza, continúen excluidos y sobrevivan como puedan.

Referencias

- Bonilla-Silva, Eduardo. 2014. *Racism Without Racists: Color-blind Racism and the Persistence of Racial Inequality in America*. Fourth edition. Lanham: Rowman & Littlefield Publishers, Inc.
- Bourdieu, Pierre. 2000. *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial Desclée de Brouwer, Bilbao.
- Chalá, José. 2006. *Chota Profundo: Antropología de los Afrochoteños*, Centro de Investigaciones de la Familia Negra, Chota-Ecuador.
- Childs, Erica. 1999. Images of the Black Athlete: Intersection of Race, Sexuality, and Sports. *Journal of African American Men* 4, no. 2: 19–38. <http://www.jstor.org/stable/41819361>.
- De la Torre, Carlos. 2002. *Afroquiteños, ciudadanía y racismo*, Centro Andino de Acción Popular (CAAP), Quito, Ecuador.
- De la Torre, Carlos, Hollenstein Patric. 2010. "Los medios de comunicación y la población Afroecuatoriana", Quito, Proyecto regional población afrodescendiente en América Latina, PNUD.
- Delgado Gángula, Alejandra Lisbeth. 2016. *Del gol al Nocaout. Expectativas de movilidad social a través del deporte en las y los jóvenes afro descendientes de la comuna Juncal-Chalguayacu*. Tesis de maestría, Flacso Ecuador.
- Desmond, Matthew. 2011. "Haciéndose bombero": Apuntes de investigación del CECYP, Oficios y prácticas.
- Dyreson, Mark. 2001. "American Ideas about Race and Olympic Races from the 1890s to the 1950s: Shattering Myths or Reinforcing Scientific Racism?" *Journal of Sport History* 28, no. 2: 173–215. <http://www.jstor.org/stable/43609892>.
- Eitle, Tamela McNulty, and David J. Eitle. 2002. "Race, Cultural Capital, and the Educational Effects of Participation in Sports." *Sociology of Education* 75, no. 2: 123–46. <https://doi.org/10.2307/3090288>.
- Escobar-Jimenez y Palacios-Ocles "Sobrerrepresentación De Afrodescendientes Del Chota En El Fútbol Profesional Ecuatoriano". *Estudios Sociológicos De El Colegio De México*, 40(119), 527–560. <https://doi.org/10.24201/es.2022v40n119.2193>
- Morales Troya, Ana María y Angélica Ordóñez. 2014. "Recreación de la 'raza' en el deporte: en caso del fútbol ecuatoriano". Tesis (Licenciada en Artes Liberales con especialidad en Antropología), Universidad San Francisco de Quito, Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades; Quito, Ecuador.
- Omi, Michael, Winant, H. 2015. "Racial Formation in the United States: From the 1960's to the 1980's", Routledge/Taylor & Francis Group.
- Rahier, Jean Muteba. 1999. *¿Mami, qué será lo que quiere el negro?: Representaciones racistas en la revista vistazo, 1957-1991*, Flacso, Ecuador
- Rahier, Jean Muteba. 2008. *Race, Fútbol, and the Ecuadorian Nation: the Ideological Biology of (Non-) Citizenship*. Florida International University.
- Sánchez García, R. y López Chamorro, J.M. 2019. Estereotipos raciales que perduran: ciencia, divulgación y disonancia cognitiva. *Revista Española de Educación Física y Deportes*, 426:321-28.

Anexo 1
Entrevistas realizadas

Nombre	Experiencia en el ámbito del fútbol	Fecha
Adalberto	Ex futbolista (exitoso)	27/Febrero/2021
Alex	Contador (Sin éxito)	03/Febrero/2021
Rolando	Agricultor-Ex futbolista (Mediano éxito)	07/Enero/2021
Farith	Futbolista 2da categoría	15/Enero/2021
Alejandro	Ex futbolista (Exitoso)	27/Febrero/2021
Emmanuel	Entrenador deportivo (Sin éxito)	01/Febrero/2021
David	Entrenador deportivo (Sin éxito)	15/Enero/2021
Héctor	Ex futbolista (Exitoso)	11/Marzo/2021
Iván	Futbolista (Exitoso)	04/Febrero/2021
Elvis	Futbolista 2da Categoría	07/Marzo/2021
Mario	Agricultor y ex futbolista (Sin éxito)	27/Diciembre/2020
Carlos Luis	Futbolista profesional (Exitoso)	28/Diciembre/2020
Ángel	Ex futbolista (Mediano éxito)	07/Enero/2021